

EL PORVENIR DE EUROPA.

Nihil sub sole novum. La historia del mundo se reproduce con tal metódica regularidad, que no dejará excusa alguna á los hombres: desaprovechar sus enseñanzas, es abusar del libre arbitrio. La posteridad de Enos se deja seducir por los descendientes de Cain; el castigo no se hace aguardar: el género humano está sometido á la dominación de Nemrod y á la de los hombres perversos, inicuos y violentos, á quienes las Escrituras llaman gigantes: primera apostasia universal, que trae consigo la sumersión del mundo en las olas del diluvio.

Dios se escogió un pueblo: le dió la ley en el monte Sinai, y la primera de sus prescripciones es, que no adore sino á él; Dios, celoso de todos los demás cultos, sabe castigar á los que rehusan reconocerle. Pero ese pueblo, no resiste á la seducción de los idólatras: los Egipcios, los Asirios, los Griegos tienen atractivos suficientes para alejarle de su Dios: Dios le castiga por esta apostasia con la servidumbre mas dura, y, al fin, castiga el Delicidío con su dispersion completa.

Pero Jesucristo vino á formar una nueva nación escogida, á la cual repitió los mandamientos impuestos á los hebreos; el primero de todos es, siempre, el de no dejarse arrastrar al culto de otros dioses, y de mantenerse separados, con mucho cuidado, de los seductores. Los mismos castigos que á los hebreos, amenazan á los cristianos: una horrible servidumbre, y la destrucción final del mundo por el fuego.

La apostasia, ganando siempre terreno, y amenazando con llegar á ser tan general en Europa, como lo fué en las dos épocas que precedieron al diluvio y á la dispersion del pueblo hebreo; se contenta con anunciar de antemano la muerte que á todos nos aguarda. Nemrod y sus compañeros son llama-

dos gigantes, aludiendo al poder que supieron usurpar sobre sus hermanos; y sobre nosotros, en nuestros dias, pesa un poder gigantesco, salido de las cavernas, donde se ocultaba de largo tiempo, y que ha seducido ya una gran parte del mundo cristiano: este poder nos dominará; él será nuestro castigo.

La obra de seducción la ha realizado la secta anticristiana, por medio de los falsos principios, que ha conseguido hacer aceptar al mundo regenerado por Jesucristo: este mundo, ha tenido la cobardía de aceptarlos porque no veía en ellos sino un arma contra la Iglesia. Los libros se decían: «Aquí no se trata sino de una guerra contra el clero; á qué mezclarnos en ella?» Los mas escrupulosos, añadían: «Ninguna necesidad tenemos de defender á la Iglesia: *porta inferi non pravelebunt*; permanezcamos tranquilos en nuestra casa.»

«El infierno no destruirá la Iglesia.» Nada más cierto que esta promesa. El faro de la fe resplandece con luz inmortal. Deslerrada de una comarca, la Iglesia llevará la palabra de salvación á otros pueblos más dignos, porque el pagano, que ignora la verdad, es infinitamente menos culpable, que el hombre que la ha conocido y rechazado. Pero, entretanto, las puertas del infierno han prevalecido en Roma, y han convertido esta ciudad, capital y centro del cristianismo, al mundo moderno, es decir, al nuevo mundo, que Satanás pretende establecer contra el mundo eterno.

Esta abominación, sentada en el lugar santo, bajo el nombre de mundo moderno, debe dar cuanto tiene de suyo; los sendos principios, sobre los cuales está fundado este nuevo mundo, están destinados á producir siempre sus consecuencias. Si bien está escrito: *porta inferi non pravelebunt* contra la Iglesia, no lo está en parte al-

guna, que Satanás no prevalecerá contra una sociedad, que no le opone ninguna resistencia. Precisamente de esas mismas doctrinas, que se creía poder arreglar arbitrariamente, dirigiéndolas contra la autoridad religiosa, surgirán los vengadores del santo nombre de Dios, y los de esa autoridad religiosa, coherentemente abandonada.

Los millones de bayonetas, de que la autoridad civil se rodea, de nada le servirán: cree ella armar á sus defensores, y arma á sus enemigos. Estos soldados, que se desmoralizan, lanzándolos á sostener guerras injustas, vendrá un dia, en que querrán hacer la guerra por su propia cuenta: nosotros les oiremos gritar por nuestras calles: *abajo los ricos!* grito que será lógico para los hombres que han gritado: *abajo el Papa!* ¿Dónde encontrarán esos soldados una razón, para obedecer á los reyes, desde el momento que los reyes han dispensado á Dios del trabajo de mandarles á ellos?

Esos desgraciados soldados, no serán mas ricos, despues del botín, que ántes de recogerlo; pero no está escrito, que deba haber ricos, hasta el fin del mundo. Jesucristo nos dijo tan solo, que siempre tendríamos pobres. La miseria más profunda reinará en el mundo, ántes cristiano, castigando al rico por su orgulloso egoísmo, y al pobre por su envidia insensata. Hé aquí el cuadro que se ve delineado en el horizonte.

Ya no hay otro culto en Europa que el de Dios-Estado. Esta divinidad siniestra, se revelará con todo su poder. El Estado se ha llamado, ora Robespierre, ora Napoleon, ora Gambeta. En Roma, en 1848, respondió al nombre de Mazzini; en Berlin, en 1874, toma el de Bismark. Bajo todas esas denominaciones, tan distintas, se reconoce un impulso único: el de la secta anticristiana; ellas señalan las sacudidas, las sobarbadadas sucesivas, que los hombres de las Logias dan al mundo para demoler el antiguo edificio cristiano. El Estado del porvenir, el

Estado definitivo de las venganzas de Dios, no tendrá nombre; será una X, un poder anónimo, ejercido por el odio, obedecido por la cobardía. Los dos elementos de la tiranía la mas espantosa, y de la servidumbre mas humillante, se están formando á nuestros ojos. ¡Muy ciego es, quien no reconoce la gestación funesta!

Habrà yeguaerías del Estado, para la reproducción de la especie humana; escuelas del Estado, para mantener el embrutecimiento universal; un culto del Estado, para la negación de Dios y la destrucción de la conciencia; habrá una agricultura, un comercio, una industria del Estado; el solo será el rico, todo lo restante del género humano, será un inmenso rebaño de animales de carga, caminando bajo el palo de algunos sola-cómitres desconocidos.

La milad del camino, hacia esta noche sombría, está andado ya; y no se ve ni un solo gobierno, que sueñe siquiera en pararse.

El último obstáculo, que se opone á la invasión de este régimen de tinieblas, es un pobre anciano, reducido á no poder salir del Vaticano. El ora, habla, sufre. Los obispos y el clero del mundo entero, están inquebrantables en su puesto, y al lado del venerable Pontífice: un grupo de hijos, sumisos á la Iglesia, oran y sufren con sus jefes respectivos, y obedecen á la palabra del Jefe supremo. Es cuanto nos queda de la herencia de Jesucristo. Este último giron de la bandera de la fe, desespera todavía y aterrará al infierno.

Mas ¡ay de la Europa, si el *Labarum* glorioso de la Iglesia, se ve obligado á abandonar nuestras comarcas! Todo está pronto para ser reemplazado con el estandarte de Satanás.

JUAN ESTÉBAN DE CAMILLE.

(*Journal de Florence*, 14 de Noviembre 1874.)

DISCURSO DEL PAPA

LOS COLEGIOS EXTRANJEROS.

El domingo, 12 de Julio, el Santo Padre recibió á los Colegios extranjeros residentes en Roma, que son: los de Propaganda, de la América del Norte, y de la del Sur; de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Polonia, Bélgica, Grecia, el colegio Germanico-húngaro, y el Seminario francés. El espectáculo era imponente. Puede decirse, sin exageración, que todo el Orbe católico estaba representado en la Sala del Consistorio, donde se verificaba la audiencia. El colegio de la Propaganda representaba, por sí solo, el mundo entero.

El Santo Padre entró en la sala, hacia el mediodía, acompañado de varios cardenales y prelados. Cuando se hubo sentado en su trono, el P. Freyd, superior del Seminario francés, y consultor de la Sagrada Congregación de la Propaganda, tomó la palabra, en medio de la imponente reunión, y leyó un magnífico discurso, expresando á Su Santidad, los sentimientos de respetuosa adhesión de aquella juventud, que había acudido de todas las partes del mundo, á aprender cerca de la Cátedra de San Pedro, la verdadera ciencia eclesiástica, para difundirla por el mundo con la luz del Evangelio.

Hé aquí los últimos notables párrafos:

Contemplad el vigor de la Iglesia; ved el Episcopado, los sacerdotes, los legos; nunca, quizás, ha habido tanta unión entre ellos y el sucesor de Pedro; nunca, quizás, el mundo católico ha dirigido hacia él su vista con tanto amor, como ahora lo hace. Vienen de todas partes; de todas partes acuden á esta Cátedra; fuente infalible de verdad, seráfica

esperanza de las naciones. Los Gobiernos, es cierto, permanecen extraños á este movimiento: *Omnes delinquerunt me*. Unos, porque no pueden; otros, porque no quieren; otros, en fin, porque aspiran á la triste gloria de ser sus perseguidores declarados.

Pero si los Gobiernos os han abandonado, los pueblos acuden en masa á los pies de vuestro trono. ¡Cuán realzada aparece así la majestad del supremo Pontificado! ¡Con qué resplandeciente luz brilla esta cotona de la verdad, en medio de la noche oscura del siglo! Es como un árbol majestuoso, cuyo tronco conserva siempre el mismo vigor, á pesar de sus diez y nueve siglos de existencia; solo su corteza se muda, y se llama Pedro, Clemente, Benedicto, Leon, Pio, y por un prodigio de la Omnipotencia divina, la corteza actual es más sana, más duradera, más resistente que todas las demás. A este tronco, lleno de vida, están adheridas las ramas vigorosas del Episcopado; ninguna se seca, ninguna se separa de él; y de estas ramas primitivas, la vida pasa al clero, y del clero, al pueblo. De modo, que todo el árbol goza de una misma vida, y produce flores y frutos de fe, de amor y de santidad.

La fe es cada vez más vigorosa, el amor es cada vez más intenso; las iglesias se llenan de fieles; los Sacramentos se frecuentan; las santas cruzadas de peregrinos recorren el mundo, yendo de santuario en santuario; se hace violencia al cielo, y las almas, que ruegan por la Iglesia y su Cabeza, se fortifican en la virtud. Y si *Deus pro nobis, quis contra nos?* ¡Ah, si *virtus in in-*

firmitate periclitur. Razon tenemos, por lo tanto, para decir, y tal es nuestra conclusión, que la persecución presente, mas debe inspirarnos sentimientos de alegría, que de tristeza.

En presencia de tal espectáculo, Beatísimo Padre, esta juventud, que veis á vuestros pies, se propone permanecer siempre fiel, y propagar en el mundo, el amor á la Iglesia y á la Santa Sede.

Dígnese Vuestra Santidad bendecirla; dígnese bendecir también á los que la dirigen, bajo la sombra tutelar de los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles, y que Dios conceda á Vuestra Santidad la gracia de bendecirla aún durante largos años, conforme á los deseos de nuestros corazones.

Su Santidad se dignó contestar con el siguiente discurso:

Verdadero es el cuadro trazado por el Padre Rector del colegio de Santa Clara, pintando el estado de la religión católica, y su posición en la sociedad, pero muy especialmente, al referir, cuán numerosos son los enemigos que asaltan á la Iglesia, queriendo verla destruída; y no reparando, para obtener este resultado, en la clase y diversidad de medios, emplean, en unas partes, la más patente crueldad, en tanto, que, en otras, se valen de emboscadas y de la más escondida hipocresía. Pero no obtendrán su tan deseado fin, ni ahora, ni nunca. Y por lo que hace á nosotros, estemos siempre prontos á reanimar nuestra fe con estas divinas palabras: *Porta inferi non prevalebant*.

Para vosotros, jóvenes destinados por Dios á evangelizar á las diversas partes del mundo, se han dicho más particularmente las palabras de Jesucristo, que leamos en el Evangelio de esta mañana: *Attendite á falsis prophetis*. Hijos míos, hay muchos profetas falsos. *Attendite*: guardaos de todos aquellos, que no entren en el santuario por la puerta. *Attendite*: guardaos de todos aquellos, que son maestros de la mentira, como dice el Príncipe de los Apóstoles. *Attendite*: guardaos de aquellos, á quienes exalta un orgullo sin límites, como dice el Apóstol. La soberbia no tiene sino un solo pie, y fácilmente se precipita, como, en verdad, tantas veces ha sucedido á muchísimos sober-

bios, precipitados horriblemente. *Attendite*: guardaos de ellos, porque son impíos, y están caracterizados por el apóstol San Judas Tadeo, con una serie de epítetos, cuya sola lectura hace estremecer de horror.

Estos eran los que desde el pulpito predicaban, y se hicieron, de discípulos de la verdad, maestros del error, y de la mentira. *Attendite*: vuestro deber es combatirlos con todas las armas, á saber: con la ciencia, la pureza de vida y la paciencia, porque Dios nos envía *sicut agnos inter lupos*.

Entre estos, cuyos errores debéis combatir, para iluminarlos y traerlos al redil por medio de la divina gracia, hay algunos, sordos á todo llamamiento, hijos de maldición, como diría San Pedro; y como estos son ciegos y guías de otros ciegos, debéis abandonarlos á sí mismos: *Ubi non est auditus, non effundas sermonem*. Pero hay otros muchos, en extremo alucinados; y á estos debéis atraerlos por todos los medios, que sugiere una ingeniosa caridad, y á ser posible, llevarlos, hasta besar los pies de nuestro divino Redentor.

Es preciso, pues, emplear todos los medios posibles; pero esos medios no están al alcance de todos. Aquellos de vosotros, que están dotados de penetrante entendimiento, y de vasta instrucción; que combaten con los gigantes de la incredulidad. Los otros, á quienes Dios no haya dado inteligencia tan penetrante, que cooperen al triunfo de la verdad, aprovechando los talentos que del Señor hayan recibido.

Recordad á David. Estaba tan seguro de poder matar al soberbio Goliath, que no vaciló en presentarse á Saul, en ofrecerse á luchar con el monstruo amenazador, contra el cual ningún hebreo se había atrevido á presentarse. Saul vacilaba; pero despues de haber oído la relación de las hazañas, del joven pastor, de sus victorias sobre los osos y los leones, comenzó á tener confianza, y dispuso, que el imberbe combatiente se revistiese de las armas reales, entregándole el casco y las demás piezas de la armadura real. David, pues, se vistió, como ordenó el rey; mas apenas sintió el peso de las armas sobre sus espaldas, quiso partir, y apenas pudo moverse. Entonces exclamó:

Non possum incedere, quia usum non habeo.

De donde yo infero, que no todos son ap-

tos para combatir á algunos gigantes de la incredulidad, porque no poseen la armadura propia para estos combates: pero si no pueden combatir directamente, pueden luchar por la autoridad de una vida ejemplar, por la instrucción, por los consuelos al pobre; y como todo procede de Dios, pueden hacerlo tambien por la meditacion fervorosa de la Pasion de su Hijo, el cual, desde lo alto de su trono de misericordias, penetra los corazones, los escucha y atiende sus ruegos.

David, embarazado con su pesada armadura, se despojó de ella, y se contentó con tomar cinco guijarros lisos, de los amontonados en la orilla del torrente, y lanzando uno de ellos con su honda, acertó á la frente del gigante, que cayó sin vida en tierra: espectáculo de confusion para los filisteos, que buyeron espantados: motivo de alegria para los hebreos, que entonaron himnos al Dios de las victorias.

Ahora bien, ya lo sabeis: los cinco guijarros simbolizan las cinco llagas del divino Salvador; y estas llagas, que son un bálsamo de vida para todos aquellos que las adoran, con perseverancia, son tambien causa de maldicion y de abandono para aquellos, que las desprecian y blasfeman de ellas.

Acercaos, pues, queridos hijos míos, á esas llagas, y especialmente á la llaga que deja libre la entrada de su santísimo Corazon. En estos dias, el mundo católico se acerca á ese raudal de caridad. En el es donde vosotros tambien debéis tomar ese vigor, que ha de acompañaros, cuando libréis los combates del Señor. Y ántes, amados del Espíritu de Dios, debéis llamar á penitencia á todo el mundo. *Scindite corda vestra*, direis á las almas, que os serán confiadas por vuestros Pastores. Abrid vuestros corazones. *Penitentiam agite*, haced penitencia, les gritareis una, y cien veces, para hacerlos vosotros dignos de las misericordias divinas. Empero, no les digais jamás, que es necesario acomodarse al presente estado de cosas, ni que deben cesar de responder á los ataques de los enemigos de Dios, como si esta

violenta situacion no hubiese de terminar. A aquellos, que piensan de tal suerte, responderá una mujer por mi, aquella misma, que dirige á los sacerdotes y á los jefes de Betulia estas memorables palabras: *Et qui exitis vos, qui tentatis Dominum?*

En cuanto á vosotros, amados hijos míos, concluyo como he comenzado: *Attendite á falsis prophetis*; y estad seguros, que todos los hombres de la Iglesia, que se abandonan al reprobado sentido, son victimas del orgullo, de la codicia, ó de otras mas humillantes pasiones.

Voy á concluir con una anécdota: Hace veinte y seis años, que se me presentó un eclesiástico, que habia olvidado la santidad de su carácter y de su vocacion. Se hallaba desgraciadamente comprometido en la revolucion, y habia trahado mucho para ocupar altos puestos del Estado. En las conversaciones que tuvimos, sobre diferentes asuntos, no vació en proponerme, relevase al clero de uno de sus deberes, que en el constituyó la prenda más preciosa, y por la que más merece el respeto de los pueblos.

Ahora bien: que las defecciones de otros sean para vosotros un motivo de temor, que sirva para manteneros siempre fieles á Dios. El enemigo comun anda al rededor de vosotros, asechando á quien devorar.

En una palabra: *Attendite á falsis prophetis*; y para mejor defenderos de ellos, aumentad vuestra confianza en Dios, á fin de que, por la mediacion de la Santísima Virgen Maria, os proteja y ampare, así en la vida, como en la muerte.

¡Ojalá que estas mis palabras sean para vosotros como un recuerdo mio, y un nuevo aliento, para conservaros fieles á la Iglesia, cuyos buenos ministros quisiera yo multiplicar. En lo demás, pongámonos todos en las manos de Dios, porque si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilará el que la guarda.

Benedictio Dei, etc.

(Revista Popular, 19 de Setiembre 1874.)

LA ASAMBLEA DE VERSALLES.

La venerable voz de los obispos de Francia, ordenando rogativas públicas, nos recuerda, que está cerca la hora de la reapertura de la asamblea de Versalles. Estas rogativas, en cumplimiento de la decision tomada por los diputados, ántes de las vacaciones, son lo único que queda del poder y de la gloria de Francia. Sin embargo, siempre es algo, que, en medio de los males pasados, de las dudas presentes, de los terrores del porvenir, subsista todavia en Europa, una asamblea política, en la que se imploren los auxilios de lo alto.

Gobernar sin Dios, parece la cosa más fácil del mundo; mas, en realidad, nada hay más difícil, por la sencilla razon, de que es de todo punto imposible. En los ensayos practicados, la Francia lo ha experimentado, harto á costa suya, pues el talento, la habilidad, la astucia, y aun el genio, se han estrellado contra esa imposibilidad inflexible.

Una nacion, que invoca á Dios, tiene garantias de una predestinacion feliz. Pero no basta invocarlo, es necesario abrirle las puertas para franquearle la entrada. Trabaja es éste de una dificultad inmensa, en la hora presente, porque Dios no entrará forzando con ganzanas la cerradura; y la verdadera llave, para abrirle de par en par las puertas de la Francia, está en Frohsdorf.

Se llamará á Enrique V, para que haga los honores de Francia á Jesucristo, que no desea sino volver á entrar, ó bien continuará en dejar á Jesucristo en el umbral de la puerta, por no acertar á convenirse acerca de la manera de llamarle? ¡oh! no faltarán nunca buenas y excelentes razones políticas, para que Jesucristo permanezca en la puerta, y Enrique V en el destierro; y las rogativas serán estériles: ¡para qué invocar á

Dios, si no se le ha de permitir que entre!

Los prudentes del mundo moderno, dicen: el estado de la opinion pública en Francia, y aun quizá en toda la Europa, no permitirían el restablecimiento de la monarquía de derecho divino: esto nos acarrearía un trastorno completo en el interior; y, probablemente, complicaciones en el exterior: es preferible aprovechar la tregua en que nos hallamos, para preparar buenas leyes orgánicas, y empezar á aplicarlas: para obtener un feliz resultado, apenas serán suficientes los siete años de interregno conferidos al mariscal Mac-Mahon; apresuremosnos, pues, á aprovecharlos.

La sabiduria humana raciocina muy bien: pero no reflexiona suficientemente: que, derecho divino, significa derecho que viene de Dios; y mientras haya un hombre investido de este derecho, los que gobiernan, sin un mandato especial de ese hombre, debiendo necesariamente gobernar con menosprecio de aquel derecho, no pueden dar paz, ni sosiego, ni buenas leyes, porque todas estas ventajas solo pueden venirnos de Dios. Cuando se prescinde de las verdades eternas, las mejores leyes difieren muy poco de las peores; y para poner en practica las verdades eternas, preciso es empezar por reconocer el derecho de mandar, en la persona á quien Dios lo ha conferido.

La parte más sensata de la nacion francesa, muestra vivos deseos de conservar la paz y mantener el orden; pero, por desgracia, trastornada como lo está por los sentidos—principios de la secta, se extravía, y no acierta á ver, donde se hallan la paz verdadera, y el orden verdaderamente cristiano. Acepta todas las apariencias de orden y de paz, que se le ofrecen, y trata de alucinarsc acerca de su duracion; y se olvida de

que nada vive, acá abajo, fuera de los principios cristianos, emanacion del principio supremo.

Se temen los desórdenes que estallarían si entrara Enrique V, y no se reflexiona, que su ausencia es un desórden permanente, que engendra desórdenes de todo genero, y mantienen la nacion en una impotencia absoluta de alcanzar el órden, y la paz duradera.

Añádase, que, cuanto mas se tiembla ante los desórdenes hipotéticos, tanto más ciertos son los desórdenes reales. Las falanges de hombres subversivos se acrecientan cada dia; y esos hombres, no participan de los temores de sus adversarios: jamás retroceden, ni aun delante de la necesidad de ensangrentar las calles, y de incendiar los palacios, si lo juzgan á propósito para conseguir el triunfo de sus ideas detestables. La paz aparente del momento, no es más que una añagaza; y difícilmente se hallara un hombre dotado de mediana inteligencia, que no prevea una catástrofe, más ó ménos próxima.

Para evitar el cataclismo inminente, ó darle un giro en el sentido de una restauracion completa del órden social cristiano, no hay más que un medio: el de oponer á las aberraciones de la revolucion, el principio del derecho divino. Inmensa felicidad es para la Francia, que Dios le haya conservado un hombre, que representa ese principio, y cuyo valor conoce—dos cosas, que

no siempre se encuentran juntas. Este hombre sabe lo que ha recibido de Dios, y lo que debe á Dios; reúne, pues, en su persona, cuanto es necesario para la salvacion de la Francia y de la sociedad cristiana.

Al escribir estas líneas, abrigo pocas esperanzas de ser atendido; pero las escribo con la firme conviccion de cumplir con un deber. Mi voz no tiene ninguna autoridad para dejarse oír en la Asamblea de Versalles, si se exceptua, la que tienen todos los hijos de la Iglesia, para interesarse en la suerte de su hija primogénita; y, por otra parte, no ignoro, que Dios quiere testigos de la obra providencial, que está llevando á cabo en este mundo—y los hace surgir de donde bien le parece. Este testimonio sirve, á los ojos de la historia imparcial, para explicar sus misericordias, y justificar sus venganzas.

El más oscuro, pero no el ménos convencido, de estos testigos, cree cumplir con un deber de conciencia, consignando aquí una verdad, que los acontecimientos se encargan de demostrar con toda evidencia; la Francia no volverá á ocupar el lugar honorífico, que Dios le ha señalado entre las naciones cristianas, hasta tanto, que vuelva á ser regida por la monarquía de derecho divino.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

(*Journal de Florence*, 22 de Noviembre 1874.)

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á UNA

COMISION DE LA OBRA PIANA

ENCARGADA DE TRABAJAR PARA LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

El dia 18 de Agosto recibió Su Santidad á una comision de la Obra Piana, encargada de procurar la santificacion de los dias festivos, y que forma una seccion de la *Sociedad de los intereses católicos*, establecida en Roma.

La comision dió lectura de un mensaje, al cual se dignó contestar Su Santidad en los términos siguientes:

A la hipocresía farisaica, que echaba en cara á los Apóstoles violar la ley del sábado, porque tomaban con sus manos algunas espinas, á fin de proveerse de un poco de harina con que alimentarse, á esta exageracion hipócrita, ha sucedido el desprecio á la ley cristiana de la santificacion de las fiestas.

Hay dos causas de esto. Muchos trabajan y hacen trabajar, preocupándose poco de las prohibiciones de la ley. Otros muchos hacen trabajar para barrenar la ley misma. En cuanto á los primeros, puede decirse, que están poseídos de la sed de ganancia; los segundos, obedecen á un espíritu diabólico incredulidad. Aquellos están bajo la sombra de la avaricia; éstos bajo la impresion de la impiedad.

La avidez de la ganancia, muestra el desprecio de la ley del Decálogo y del desinvolvemento que la Iglesia da á esta ley. La otra muestra el deseo de quemar incienso en el altar de la impiedad. Parece que, en nuestros dias, el único medio de sostenerse

en el poder, consiste en declararse incrédulo y despreciador de la ley de Dios.

Pero vosotros, los que tenéis el poder, prestad oído. *Probetis aures qui continetis multitudines, et placetis vobis in turbis nationum*. Si hoy os complacéis en la profanacion de las fiestas, en el despojo de las iglesias, en la dispersion de los ministros del Santuario, y en tantas otras obras anticristianas, abominables, debéis tambien presentaros ante el Tribunal divino, para ser sometidos en él á un juicio, que sera severísimo, precisamente porque mandais y administrais hoy: *judicium durissimum iis, qui præsunt, fiet*. Y si el clero, en algunas partes, está relajado en la disciplina, y si en alguna parte, se separa del recto camino, las faltas y los pecados de esta pequeña porcion de los ministros del Santuario caen sobre vosotros, que no habeis sabido imitar á tantos personajes de los siglos pasados, que fueron los protectores, y no los verdugos de la Iglesia.

Me place á este propósito haceros saber, que, en estos últimos dias, se me ha ofrecido la fotografia de un cuadro, que se encuentra en el interior de la Rotonda, y en el cual se ve representado un emperador, que ofrece el Panteon, es decir, el templo de Agripa, á un Papa. El emperador Focas es quien ofrece al papa Bonifacio IV el Panteon, y el Papa acoge su donacion con evidentes señales de agrado. Se remonta este

hecho á una época distante de nosotros, más de doce siglos. El santo Pontífice dispuso, que el templo fuese consagrado al culto cristiano. Pero como los romanos mostrasen repugnancia en adorar al verdadero Dios en un lugar, en que se había visto adorar á los falsos dioses del ciego paganismo, el, el Pontífice, llenó la iglesia de reliquias de los santos Mártires, y quiso dedicarla á la misma Reina de los Mártires. He aquí por qué se llama hoy día la basílica de Santa María *ad Martyres*. Así es, como los cristianos, bajo la protección de la Reina de los Mártires, y de los Mártires mismos, entran con confianza en el templo transformado de la santa invocación de los Mártires y su Reina.

Como entonces, se ve en siglos posteriores, en uno y otro tiempo, Iglesias fundadas ó enriquecidas por los grandes del mundo. Sin embargo, en más de un lugar, han cambiado los pensamientos y las obras; se despoja, se oprime, se quiere la destrucción de todo lo que pertenece á la Iglesia, y aun la destrucción de la Iglesia misma, si fuera posible.

El azote empuñado por la mano de Dios, ha sido arrojado al fuego, y el aquilon lo difunde.

De aquí, que se insinúe y penetre en cien lugares diversos, y encuentre por todas partes elementos, que obran, piensen y hablen de la misma manera.

En medio de los furores de tan gran tempestad, clamemos al Señor, que se sirva aumentar nuestra fe, y acrecentar nuestro vigor, para llegar á obtener la salud. Y estad seguros de que responderá: *Notite timere: ecce ego vobiscum sum.*

Esperándolo así, vosotros perseverad en la cristiana empresa á que os habeis consagrado.

Esforzos en aconsejar y propagar, no solamente la abstención de obras serviles en las fiestas, sino también la santificación, por la asistencia al santo Sacrificio, la elevación del espíritu á Dios, la lectura de cualquier libro instructivo, audición de la divina palabra: por medio de la realización de alguna obra de caridad, sin que todo esto impida tener algún honesto recreo.

Proseguid valerosamente en la obra cristiana, y no os preocupéis de ciertas burlas, por las cuales se quiere impedir el bien, y rechazarle con sarcasmos y mofas. Esperando así, que Dios os fortifique con su

benedición: que esta benedición descienda en abundancia sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre vuestros bienes. Ruego á Dios, que os conduzca como por la mano en el viaje hácia la eternidad.

Benedictio Dei, etc.

ACADEMIA FILOSOFICA-MÉDICA
DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO
EN ITALIA.

En medio de la encarnizada persecucion de que está siendo victima por parte de los gobiernos temporales la Iglesia Católica, sirve de gran consuelo, y, á la vez, es prenda de las mas consoladoras esperanzas, la restauracion católica que, de algun tiempo á esta parte, se viene verificando en todos los ramos de las ciencias humanas. Entre éstas, una de las que más en oposicion se han presentado contra las verdades católicas es la medicina, que tan poderosamente ha contribuido á difundir las ideas materialistas. Pues bien; precisamente para oponerse á ellas, varios medicos italianos, á cuyo frente figura el célebre doctor Travaglini, han establecido una Academia en Nápoles, bajo el patrocinio de Santo Tomás. Este proyecto es la realizacion del que tenia formado el médico Andrés Belli, cuando la usurpacion de Roma por Napoleon: pensaba ese doctor establecer una Academia de medicina, bajo la protección de San Basilio Magno, doctísimo en tal ciencia, la cual no llegó á fundarse. El doctor Alfonso Travaglini ha sido mas feliz, pues su Academia cuenta ya con la cooperacion de mas de cien profesores italianos. El objeto é importancia de esta nueva institucion aparecen perfectamente determinados en el siguiente breve que Su Santidad dirigió al fundador de la nueva corporacion científica.

A nuestro querido hijo Alfonso Travaglini, doctor en medicina y cirugía, fundador de la Academia filosofico-médica.

Pro IX, Papa.

Cuando en el mes de Marzo último te re-

cibimos, querido hijo, y á Juan Maria Bagnoldi, Sacerdote de la Compañia de Jesús, que te ha ayudado de especial manera en el establecimiento de la proyectada Academia, y á otros personajes distinguidos, que habian dado su aprobacion al proyecto, te felicitamos por haber tomado la resolucion de guiar la ciencia médica á los saludables principios de la filosofía, de que se ha separado hace tiempo, por medio de los mismos medicos (que con frecuencia son los autores y propagandistas de los errores del materialismo), y de procurar restablecer la verdadera doctrina sobre la esencia de las cosas, y sobre su origen, especialmente en lo que concierne á la naturaleza humana en que se ocupa la medicina; de tal suerte, que venga el remedio de donde en tan gran escala ha venido el mal. Hoy nos alegramos de que el éxito haya correspondido á nuestros votos, y de que sabios italianos, cuyo número pasa de ciento, hayan dado sus nombres á la naciente Academia, lo que asegura para ella, en un porvenir próximo, éxito aún mas brillante.

Tenemos el mayor placer en ver que te has propuesto no admitir como asociados, sino á aquellos que profesen y estén dispuestos á defender las doctrinas emanadas de la Santa Sede y de los sagrados concilios, y singularmente los principios del Doctor angelico relativos á la union del alma intelectual con el cuerpo humano, á la forma sustancial y á la esencia de la materia.

Así es como podrán repararse los estragos causados por el materialismo á la Religion y á la ciencia; bajo el influjo de la verdad, esta misma ciencia saldrá de las tinieblas del error, y marchará por las vias del verdadero progreso.

Ahora bien; como la verdad viene de Dios, según lo enseña la teología con admirable claridad, no puede encontrarse en el menor

desacuerdo con la filosofía, ni con las leyes de la naturaleza; de donde se sigue, que, si con buena voluntad se procura hacer volver la inteligencia á la fe, se trabaja, al mismo tiempo, por la solidez de la ciencia, por su desenvolvimiento y su progreso, entonces el hombre sale del fango, que en vergonzoso materialismo le tiene rebajado en compañía de los brutos, y se eleva á la dignidad de los hijos de Dios. Velad, pues, cuidadosamente en no admitir en vuestra sociedad á aquellos que están imbuidos en los errores de la opinion moderna, no sea que el orgullo de una vana erudicion les conduzca á esparcir, poco á poco, la discordia entre vosotros, y á sustraer los espiritus de la Iglesia, en la cual Nuestro Señor Jesucristo ha puesto la cátedra infalible de la verdad.

Si pervenirais en vuestro laudable designio, si evitais los lazos de los falsos hermanos, si penetrados de un mismo amor y de un mismo celo por la Religion, os esforzais en buscar la verdad, en que brille y se difunda, seguramente habreis merecido bien de la Iglesia, de la ciencia, de la sociedad civil y religiosa, y vereis vuestra Academia crecer rápidamente y con honra por el apoyo de una multitud de sabios, y los aplausos de todas las personas honradas.

Tales son los votos que hacemos por tí, esperándolo así; y como presagio de los favores divinos, y como prenda de nuestra paternal benevolencia, te concedemos á tí, querido hijo, y á todos los individuos de la Academia filosofico-médica de Santo Tomás de Aquino, nuestra benedicion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el 22 de Julio de 1871, año vigésimo nono de nuestro pontificado.

Pro IX, Papa.

(Revista Popular, 17 de Octubre 1871.)